



FERNANDO ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Socio fundador del estudio EM & A Arquitectos

«Hay que construir viviendas dignas donde uno pueda vivir, trabajar y tener un espacio donde desarrollarse»

Fernando Espinosa cumple ahora 25 años haciendo Arquitectura, con mayúscula, al frente del estudio EM & A. Es muy crítico con los precios de las casas y cree necesario mejorar el paisaje urbano

POR: LUIS MARÍA MIRÓN FOTO: IGNACIO GIL

—Este año se cumplen los 25 años al frente de un estudio de arquitectos, con muchas horas de trabajo y sus correspondientes éxitos. ¿De cual de todos los proyectos se siente más orgulloso?

—Efectivamente hace 25 años que empezamos a trabajar por nuestra cuenta como arquitectos, desde entonces, con distintos socios o distintos nombres sociales, hemos trabajado en todas las disciplinas de la profesión, con más de 200 clientes a quienes les debemos nuestros éxitos profesionales, siempre investigando y tratando de hacer Arquitectura. Es difícil decir con cual de tus proyectos te sientes más orgulloso, pero sí es cierto que hay algunos que recuerdas con especial interés. Recuerdo nuestros comienzos diseñando muebles y uno especialmente atractivo que hicimos para BD Ediciones de Diseño: Un Atril para un Orador Tragicómico. Un mueble es sin duda como un edificio, una arquitectura menor, donde el material, el sistema constructivo o el concepto lo definen y del que aprendes a hacer buena Arquitectura. Es sin duda un comienzo profesional que recomiendo a todo el que empiece. El Palacio y Los Jardines de la Mosquera en Arenas de San Pedro, es también un trabajo que recuerdo como algo especial, nos permitió el reencuentro con la historia de un monumento BIC y nos brindó la oportunidad de recuperarlo. Es, sin duda, un ejercicio muy atractivo y sugerente. Y por citar un tercero, las torres de viviendas en Sanchinarro, un concurso en el que quedamos finalistas para la EMVS y que fue un ejercicio de investigación sobre la vivienda muy sugerente, cuyo resultado fue muy bueno: es una alternativa a la vivienda actual. Como muchas veces, la Arquitectura del Silencio, la no construida es la mejor.

—¿Y cual sería su proyecto ideal para los próximos 25 años?

—Seguir trabajando y estudiando con la misma ilusión y ánimo que hasta ahora. Me queda mucho por ver, hacer y resolver. Pero, mi proyecto ideal, por el que luchamos día a día, es formar un estudio de arquitectura sin fronteras, que tenga continuidad con quien venga y con resultados producto del trabajo en equipo y la investigación, con una línea de arquitectura coheren-

te y donde uno de nuestros éxitos sea ser capaces de diseñar viviendas donde el hombre se encuentre a gusto y desee vivir. Para nosotros resolver una buena vivienda es sin duda una prioridad.

—¿Qué opinión le merecen los esfuerzos que están realizando los gobiernos regionales por hacer casas de diseño en distintas localidades de Madrid?

—Cualquier esfuerzo de una administración por mejorar la vivienda es, sin duda, algo encomiable. Son tan malas, cutres y vulgares las nuevas viviendas que se están construyendo, que el resultado de cualquier arquitectura de autor será siempre buena y un hito en la ciudad. Cosa distinta es la necesidad que tienen algunos políticos de patrocinar arquitecturas de autor, con nombres conocidos internacionalmente y sin preocuparse de fomentar o buscar resultados tan buenos entre los profesionales más desconocidos. España es uno de los países donde más concursos públicos o privados se convocan. Nosotros mismos el año pasado nos presentamos a 25 ó 30 con un resultado de haber ganado tres y haber quedado finalista en cuatro más de ellos. Pues bien, el nivel de calidad arquitectónica de estos concursos es altísimo y en la mayoría de los casos de autores desconocidos. En definitiva creo que la administración tiene que hacer lo posible por hacer buena arquitectura, sin que esta tenga necesariamente que ser «de autor».

—Pero frente a estas nuevas tendencias que se promueven por parte de las autoridades regionales, sin em-

bargo, hay unas casas prototipo que se repiten hasta la saciedad, caracterizadas por el ladrillo visto en su exterior y por las tres habitaciones, salón, cocina y dos baños, todo ello con un pasillo de distribución a todos estos espacios. ¿Qué opina?

—Pues demencial. Pretender pensar que esto es la casa ideal, la que necesitan nuestros conciudadanos para realizarse, es una total equivocación y un engaño si es la administración quien lo promueve. Así estamos consiguiendo un paisaje urbano sin interés, aburrido, impersonal, y malo, muy malo. La vivienda es otra cosa, seguramente vital para la mayoría de nosotros, supone el mayor esfuerzo económico que hacemos en nuestra vida y sin duda uno de los que mas ilusión ponemos en ello. Los conceptos han cambiado y están en permanente evolución, las familias son distintas, cambian, se vive y trabaja en la casa de forma indiferente, la cocina se integra en los salones y en la vida diaria, los dormitorios deben ser versátiles y adaptables a distintas opciones, los baños útiles y mecánicos, los espacios de almacenamiento bien concebidos... y además tienen que resultar atractivas, bonitas, espaciales, donde el paisaje se integre y disfrutemos de él, de la luz, de las vistas..., y además que siempre sean viviendas sostenibles. Al final lograremos unas viviendas donde su arquitectura sea un orgullo para sus habitantes y generen ciudad.

—Además, los aspectos urbanísticos se están descuidando y ocupan un segundo lugar en nuestra arquitectura.

—Este sí que es un problema, el urbanismo que estamos haciendo se estudiará en las escuelas como ejemplo a no seguir. Tiene todos los integrantes que no debería de tener y ninguno de los fundamentales. Solo se mueve bajo los intereses económicos y especuladores y no nos olvidemos que es la administración quien los promueve, aprueba y por tanto es el principal responsable, claro está, en el caso de los ayuntamientos es su principal fuente de financiación. Hay que pedirles responsabilidades antes de que sea demasiado tarde. Vamos a pasar a la historia como los grandes depredadores del siglo XX. El urbanismo es la base del desarrollo y la arquitectura. Por ejem-



plo, no podemos hacer arquitectura sostenible si el urbanismo no lo es, y nunca lo es. Nuestros barrios son impersonales, nacen obsoletos, sin estructura social alguna, sin paisaje y naturalmente sin arquitectura. Los que hemos tenido el placer de vivir en países con historia milenaria, como es España, no entiendo que aceptemos, sin más, cambiar los barrios históricos de cualquier ciudad o pueblo donde nos hemos criado, con las ciudades que estamos dejando como herencia a nuestros hijos. Una equivocación.

—También se ha ocupado de la rehabilitación de edificios. ¿Cuál es su mayor éxito en este sentido?

—Junto a la vivienda es nuestra segunda pasión. Intervenir en un edificio histórico, para ponerle en valor, encontrar el genio del lugar y hacerlo compatible con nuestro tiempo es sencillamente apasionante. En el caso de España, segundo país en interés cultural, la rehabilitación, además, es un deber para cualquier arquitecto. El placer que experimentas estudiando un edificio histórico y viendo el resultado de una buena intervención, es único. El diálogo entre lo nuevo y lo viejo, el arte y la tecnología, un uso y

«En España, segundo país en interés cultural, la rehabilitación es un deber para cualquier arquitecto»

«Lograremos unas viviendas donde su arquitectura sea orgullo para sus habitantes y generen ciudad»



ABC | VIERNES 16/2/2007



Fernando Espinosa asegura que el actual precio de la vivienda no se puede justificar

otro y la convivencia armónica de todo ello es el resultado de un trabajo bien hecho, riguroso y serio. Todo un placer. Aunque hemos participado en muchos, recuerdo especialmente dos: el concurso para la rehabilitación y ampliación del Jardín Botánico de Padova (Italia), donde quedamos finalistas. Aquí intervinimos en un monumento Patrimonio de la Humanidad, muy espectacular, con un resultado muy atractivo y sugerente. En la actualidad estamos trabajando en la rehabilitación del Palacio de Viana, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores que espero podamos inaugurar ya pronto. Un palacio del siglo XVI muy intervenido, que tiene que dialogar con una arquitectura contemporánea que resuelve las nuevas necesidades del programa, con un jardín vertical que igualmente dialoga con el romanticismo del Duque de Rivas. Una obra donde la investigación, la restauración y la tecnología hacen equipo.

—¿Cree que la rehabilitación merece la pena, tal y como está enfocada en las ordenanzas municipales, con los altos costes que representa?

—Sin duda, no solo merece la pena, es una obligación. Trabajar, vivir o ir al

cine a un edificio histórico, antiguo, produce una gran satisfacción, tienen un sabor especial, dando un carácter a la ciudad que la hace única. Algo que precisamente no ocurre en los barrios nuevos. Salvemos al menos los centros históricos. Es cierto que las ordenanzas y en general la normativa no está pensada para aplicar a los edificios históricos, sería absurdo hacerlo, los transformaríamos, pero esto no tiene por que ser un impedimento, al menos nosotros y en el Ayuntamiento de Ma-

«No tiene sentido que el 60 ó 70 por ciento del precio de una vivienda corresponda al suelo. Es inmoral»

«El urbanismo que estamos haciendo se estudiará en las escuelas como ejemplo a no seguir»

dríd, nos hemos encontrado técnicos y gente sensible con estos edificios, dispuestos a escuchar soluciones alternativas a la aplicación estricta de la ordenanza, hay que hacer excepciones y se hacen. Tiene, eso sí, un procedimiento más lento, el proyecto, la tramitación y la obra son más complejas, pero se hace. Los costes no tienen porque ser inviables, si es algo más caro, pero nada que no se pueda asumir. Los edificios que hemos rehabilitado en el centro de Madrid han tenido un enorme éxito y se han vendido sin ningún problema. ¡Ojala hubiera muchos más! Ahora mismo estamos trabajando en una rehabilitación de un edificio de viviendas en la Calle Villanueva, su dificultad está en dotarle de un aparcamiento que hay que excavar en tres niveles con el edificio, protegido, encima. Es sin duda una obra complicada y compleja, cara, pero el resultado excelente. Además de rehabilitar un edificio histórico y ponerlo en valor le dotas de aparcamiento, resolviendo un problema de ciudad.

—¿Qué piensa del precio de la vivienda?

—Demencial. No se justifica. En obra nueva la calidad de la edificación, su

diseño, su urbanismo, su arquitectura, en absoluto justifica su precio. Claro está que lo que no tiene sentido es que el 60 ó 70 por ciento del precio de una vivienda corresponda al suelo. No ocurre en ningún país europeo donde no suelen pasar del 30—40 por ciento, con lo que a igualdad de precio es evidente que la diferencia va a la calidad, al diseño y a la arquitectura. Aquí nos lo perdemos. Es inmoral.

—¿Por dónde pasan sus soluciones al problema de la vivienda en España?

—En mi opinión hay varios factores fundamentales que se podrían tener en cuenta: el control del precio del suelo y su especulación. La administración tiene que tomar medidas correctoras y dejar de especular con el suelo público e impedir que se haga con el privado; la mayor promoción de vivienda pública. Hay que construir muchas más viviendas sociales y quizás subir algo el módulo para conseguir que las promotoras puedan construir vivienda protegida con beneficios. Aunque sean discretos; fomentar la reivindicación del usuario por una vivienda más digna. No todo vale y se tiene que diferenciar entre las malas y buenas promociones. Que las hay. Publicidad, exposiciones, el Museo Nacional de Arquitectura, congresos y un buen ejemplo en las obras públicas, quizás puedan ser algunas de las líneas de actuación por la administración para la divulgación de la buena arquitectura residencial. Por último, el mercado del alquiler, que tanto éxito tiene en muchas capitales occidentales, aquí en España está cautivo, no hay ninguna tradición, pero es sin duda, una buena solución para las parejas jóvenes y el acceso a la primera vivienda y la vivienda temporal, a la vez que una buena inversión para el promotor.

—¿Qué opina de los 30 metros cuadrados para vivir, que ha propuesto la ministra de la vivienda en varias ocasiones?

—Se ha debido de equivocar. No se me ocurre una medida más elitista y anti social que promover viviendas de 30 metros cuadrados. La vivienda se tiene que resolver con dignidad y no es digno vivir hacinado en 30 metros cuadrados, cuando quien vive es una familia o incluso un soltero. Hay que construir viviendas dignas, donde uno pueda vivir solo o con sus hijos, trabajar o descansar y tener un espacio vital para desarrollarse. Las miniviviendas es un producto más dirigido a «los pijos» pseudo sofisticados que prefieren, incompresiblemente, vivir a igualdad de precio, en un piso de 30 metros cuadrados que en uno de 70 metros cuadrados, supongo que imaginándose viviendo en un apartamento a modo de «loft», o algo así que las promotoras les venden. La decepción es monumental, sobre todo después de ver una película de Woody Allen y comprobar lo que de verdad es un auténtico «loft» anglosajón. Nadie puede seriamente promocionar, como dignas, unas viviendas de 30 metros cuadrados. No es serio y es inmoral. Confiamos en que haya sido tan solo una equivocación y que éste, sea un producto que dejemos para los colegios mayores, apartahoteles, pensionistas, ... y que la sensatez vuelva a imperar.